

**DOMINGO V DE PASCUA**  
**Juan 14, 1-12**  
***A donde yo voy ya sabéis el camino***  
**AMOR ES EL CAMINO**

Describir la vida del hombre como un caminar en busca de la felicidad es algo más antiguo que el hilo negro. En las películas del oeste, la caravana va dirigida por un guía, estilo John Wayne, porque no hay carreteras hechas que lleven hacia esa tierra donde se encontrará el futuro definitivo. La vida nadie se la sabe y no hay mapas, tipo "Guía Michelin", que nos informen previamente por dónde debemos de ir. Al menos, por dentro, todos llevamos una vida muy distinta.

Para que no se me despiste, le recordaré que no es lo mismo una carretera que un camino, o sea, que no son lo mismo unas normas religiosas que el Espíritu de Jesús. Carretera son los diez mandamientos de la Ley de Dios, los cinco de la Santa Madre Iglesia, las tres virtudes teologales, las cuatro cardinales, las catorce obras de misericordia, etc, etc. Vistas las cosas como obligaciones, la caridad se convierte en "caridades", la oración en rezos y el evangelio en formación religiosa. Hay que echarle corazón al asunto porque ya ve que la diferencia entre carretera y camino, entre normas y Espíritu, es sólo muchísima.

Las carreteras se hacen antes de que pase nadie y hasta tienen unas líneas pintadas en el asfalto que marcan claramente sus límites. Además, los carriles están llenos de flechas indicadoras de dirección obligatoria y de prohibiciones que cumplir. El camino, en tiempo de Jesús, era la pista trazada por las huellas de los que pasaban. Los caminos los hacía la libertad de los caminantes y no estaba muy clara su anchura. El Maestro iba delante y los discípulos, casi en fila india, detrás. Antes de llamarles cristianos, a los discípulos los llamaban "los del camino", o sea, el grupo de los que se dejan guiar por el Espíritu Santo. Recuerde que al comienzo de la misa, el cura nos llama en su saludo "comunidad del Espíritu Santo".

Seguir el camino de Jesús es vivir con su mismo Espíritu. "Por fa, pare y rebobine, porque con eso del Espíritu me he perdido". Bueno, pues por ahora, escriba esa palabra con minúscula y sustitúyala por el modo de comportarse de Jesús, su talante, sus sentimientos, sus pensamientos, sus metas... ¿Okey? Tener a Jesús como camino es vivir yo como Él viviría mi vida concreta hoy. Era feliz dándose, queriendo a todos y sintiéndose querido por Dios. En resumen: amor es el camino. Y usted ¿sigue a Jesús o se limita a cumplir unas normas?

El Espíritu Santo es la Novedad, es la presencia de Dios-con-nosotros.

Sin el Espíritu Santo, Dios queda lejos, Cristo permanece en el pasado, el Evangelio es letra muerta, la Iglesia es pura organización, la autoridad tiranía, la misión propaganda, el culto mero recuerdo y el obrar cristiano una moral de esclavos.

En cambio, en el Espíritu Santo, el mundo es liberado, el hombre se perfecciona, Cristo Resucitado está aquí, el Evangelio es fuerza de vida, la Iglesia significa comunión trinitaria, la autoridad es un servicio liberador, la misión es Pentecostés, la liturgia es memorial y anticipación y la acción humana es divinizada".

(Ignacios Hazim, Patriarca ortodoxo de Antioquía, Intervención en el Consejo Ecuménico de las Iglesias, Upsala 1968).